

Frete libertario

Madrid, 4 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Seriano, 111

NUMERO 697

Las prerrogativas del pueblo

¡Cuántas veces hemos recordado cómo se lanzaron a la lucha los trabajadores...

En aquellos días de julio, como en otros parecidos de noviembre el proletariado --pueblo enfervorizado-- fué a contender con los sublevados y con los invasores sin otro impulso que el de sus libertades amenazadas y el de sus reivindicaciones discutidas. Si los trabajadores acudieron sin llamamientos, sin movilizaciones, sin requerimientos de nadie, llevados por el afán de afirmar los derechos indiscutibles del pueblo y sus intereses de clase, dicho se está que no fueron al combate y a la muerte, al heroísmo y a la gloria empujados por este o aquel...

Ni la Constitución, ni la ley pudieron prever una guerra civil, pero las prerrogativas del pueblo, al producirse aquella, quedaban seriamente amenazadas y el pueblo se fué a defenderlas entregando en homenaje su vida.

Desde entonces, todos los productores que dejaron la herramienta para empuñar el fusil, lo hicieron con el mismo designio: rescatar sus libertades, su independencia y sus prerrogativas. Han perecido millares de hombres, y en los hogares que dejaron vacíos ha quedado encendida una luz de justicia y de redención, que no se extinguirá jamás. Saben por qué luchan...

ron sus muertos, la razón que los llevó a morir y lo que han prometido ante los reos. Han prometido vengarlos; todos los días renuevan esa promesa al recordar que el nadie les llamó a la guerra, nadie les podrá imponer la paz. Si a la guerra fueron para poner en pie la dignidad y la grandeza de España y tuvieron que guerrear en legítima defensa, los combatientes de hoy, guardadores de la memoria de los hombres caídos, serán los únicos que puedan decidir sobre su paz. Es el pueblo, son los trabajadores quienes hacen la guerra, los que mueren y los que pueden contar la epopeya.

Nuestra guerra no es como otras. España no le ha declarado la guerra a ninguna otra nación, ni a ella se la han declarado. Italia y Alemania, sin declarar la guerra al pueblo español--; cómo avanza la civilización--, se la hacen. Y el pueblo, mientras se defiende contra unos rebeldes españoles que pretendieron imponerle su yugo infamante, combate también contra los invasores. Guerra civil que se trocó en guerra de independencia. Por tener ese carácter fué a ella el pueblo y en ella se mantiene. Nadie le obligó a ir. Fué por su propia voluntad y para servir exclusivamente sus intereses y sus prerrogativas. No es como otras esta guerra.

VOCES DE LA CALLE

En nuestro campo no caben los pusilánimes ni los timoratos

Horas graves vive nuestra República. El enemigo consiguió asestarnos tremendo golpe al tomar Barcelona. La rebelde capital catalana gime a estas horas bajo el yugo fascista; ya no tremolan en sus tejados y balcones la enseña tricolor de la República, ni la bandera de las cuatro barras, símbolo de las libertades regionales, por las que luchó en todos los tiempos. La ciudad que se conquistó a sí misma el 19 de julio, venciendo a la facción en sus reducidos, por la que dió Aseaso su vida y defendió Durruti desde Aragón, no ha podido resistir el empuje de las máquinas extranjeras y del más extraño conglomerado de tropas. Sus mástiles levantarán hoy una bandera de recuerdos oprobiosos, de vergüenzas e iniquidades para toda España y para Cataluña, la enseña que levantaron siempre los acérrimos enemigos de sus fueros y libertades; junto a ella otras banderas de países extraños, ondearán al...

ganizada y dirigida por los trabajadores, volverán a manos de patronos avidos de venganza o de extranjeros hambrientos de oro; nuestros hermanos que no pudieron escapar de los tentáculos totalitarios, vivirán el calvario de veres dirigidos por extranjeros, separados de la España legal, y ver día a día caer la obra realizada en dos años y medio de lucha y de construcción económica.

los antifascistas, los obreros, los proletarios, que se han forjado en la adversidad, que en todos los tiempos han sufrido los caprichos de la suerte y las veleidades de la fortuna, no pueden desmayar por esta gran desgracia; hemos sufrido el dolor de las pérdidas de Málaga, Bilbao, Santander, Asturias; hoy no podemos desfallecer porque la adversidad ha aumentado nuestro dolor con las pérdidas de Tarragona y Barcelona; nuestro corazón ya está suficientemente endurecido; nuestro espíritu es lo suficientemente estoico para resistir todo esto y aun más; nuestros ojos, desecados, no pueden verter más lágrimas.

En el fondo de nuestro ser tenemos el convencimiento firme, que, a pesar de todos los contratiempos, hemos de vencer; que España no podrá ser ni será jamás fascista; que a la razón no se la vence, y la razón es nuestro más firme aliado. Nuestra lucha es sólo para hombres, para hombres de acero que no desfallecen jamás, que no conocen el desaliento, que pueden vencer y vencerán, porque quieren ganar la guerra.

Los pusilánimes, los timoratos, no caben en nuestro campo. Cuando se lucha por una causa tan justa, no puede uno rendirse a la adversidad, aunque ésta se cebe con nosotros.

Desde el 19 de julio contraímos un sagrado compromiso con nuestra propia conciencia: el vencer. Mientras exista un hábito de vida en nuestro cuerpo, no podemos rendirnos; por fin nos sonreirá la victoria, quizás antes de lo que algunos creen, y con ella redimiremos de las cadenas fascistas a nuestros hermanos y las romperemos para que no puedan ser jamás empleadas ni contra nosotros, ni contra aquellos que tras de nuestras fronteras, nos ayudan con frases hermosas y algún que otro delicado obsequio.

Arriba los corazones. Hoy más que nunca a demostrar que somos no sólo hombres, sino españoles y antifascistas.

“¡Mejor, así pelearemos a la sombra!”

Ya pueden los generales traidores atronar el espacio con sus cañones; ya pueden los invasores hacer alarde de su atávica cobardía, uniendo a su propia deshonra los crímenes de ciudades indefensas, pasto propicio para su guerra nunca ahita de sangre; ya pueden hacer alarde de su negra aviación y de sus negros instintos, pero que no piensen que con ellos está la victoria, porque no se puede someter a un pueblo que despierta a la libertad y a la justicia, con una armas que sólo reflejan en la sombra el camino de la esclavitud, simbólico de miserias. Si las fuerzas de la invasión tienen armas, nosotros también las tenemos, más firmes y más decididas que las suyas, porque tras de aquellas sólo se oculta la rapia y la ambición, tras las nuestras están los corazones nobles. El pueblo español, que sólo quiere su libertad, su independencia y la libertad de aquellos a quienes los generales traidores tienen sometidos a su negra dictadura bajo la amenaza y el terror.

¡No...! No seremos nunca un pueblo de vencidos que mendigue la limosna y acaricie el látigo de los tiranos; ya lo demostramos el 19 de julio cuando pretendían dar el golpe decisivo que ellos creyeron de muerte y que sólo sirvió para hacer subir la sangre a nuestras mejillas, y, rojos de indignación, lanzarnos a la calle en nuestra propia defensa, ya que eran nuestros intereses y hasta nuestras vidas las que querían atrancarnos con las mismas armas que un día pusimos en sus manos para que defendieran a nuestra Patria.

¡No vencerán! No, pueden vencer, porque seguimos siempre en pie, cada

vez con más fe en la victoria, con más entusiasmo y con más decisión en la lucha, ya pueden traer cañones alemanes, ya pueden traer aviones italianos y armas que oscurezcan el Sol, que nosotros, como un solo hombre, firmes en nuestros puestos, gritaremos siempre, con Leónidas, aquel rey espartano, frente a los persas: “¡Mejor, así pelearemos a la sombra!”

Fortaleza y decisión

La fortaleza y reciedumbre de los pueblos se forma con la reciedumbre y fortaleza de los hombres que lo componen.

Las adversidades, las contrariedades y sacrificios por los cuales tienen que pasar los individuos y los pueblos que quieren ser libres, son la forja donde se trabaja el duro metal de la libertad y la independencia.

Los ánimos enteros e inabastables conducen a los hombres y a los pueblos a puertos seguros de liberación, después de haber vencido y sobrepasado toda clase de avatares, cuanto más amargos más y mejor recompensados.

Los hombres de temperamento, los que han demostrado tenerlo a lo largo de una lucha de tres años, no se dejarán influenciar, ni menos intimidar por los reveses de la más aparatosa apariencia. Seguirán firmes en sus puestos, defendiendo sus convicciones, incólumes contra toda clase de vendabales y tornados.

Las luchas donde se juega la vida de los hombres y la independencia del pueblo, que no quieren vivir en la esclavitud, tiene irremediablemente que finalizar con el triunfo de los que desde un principio se decidieron a jugarlo todo.

Pero es necesario para esto que cuando se ha iniciado por un hombre o por un pueblo el camino de su liberación, no dejen por ningún motivo desviarse de su significado, lo que les decidió a lanzarse al palenque de la lucha de clases.

Si el impulso inicial de un movimiento proletario, devenido además en guerra de independencia, va dejando en el curso de la lucha sus características proletarias,

Los pueblos fuertes, las voluntades firmes triunfan a pesar de todos los contratiempos, porque siguen el recto camino que se trazaron desde un principio.

Los pueblos que hacen la revolución y al mismo tiempo defienden su independencia, arrojan por la borda todo lo que estorba.

Los pueblos fuertes van hasta el final que previamente se trazaron contando únicamente con la reciedumbre de su indomable voluntad, sin dejarse atrapar por la tupida red, que las sirenas políticas del exterior van extendiendo a su alrededor, con mentidas frases de condolencia y amistad.

Visado por la censura

LOS DICTADORES SE INQUIETAN

¿Quiere decir esto que asistanos al comienzo de una nueva etapa?

Que los países totalitarios llamen apóstol de la guerra a Roosevelt, es buen síntoma

La desmoralización producida por la conducta de las democracias europeas ha llegado a causar alarma justificada en Yanquilandia. El retroceso constante de aquéllas se ha convertido en un peligro y en una amenaza para la propia República norteamericana. Cada avance del totalitarismo por el mundo, cada trinchera abandonada en las garras de Italia y Alemania implicaba un envalentonamiento de los dictadores, fortaleciendo el ímpetu del Japón en el Extremo Oriente, barrenando la posición de las potencias occidentales en aquella latitud, con nuevos peligros para la posición de los Estados Unidos en el Pacífico. Los resultados no podían ser otros, siendo de lamentar que tardaran tanto tiempo en darse cuenta de esta realidad los gobernantes de la gran democracia americana.

Lamentable es la política llevada a cabo por los políticos francobritánicos, pero no menos miope fué la del representante de la primera democracia de la tierra, no calibrando el mal antes de que los banqueros y negociantes de Hamburgo, judíos alemanes o no, fueran perseguidos brutalmente, así como que la democracia no se defiende con palabras, sino con hechos, exactamente igual que hacen los fascistas bajo todos los cielos y en todos los climas. Pero, en fin, aunque un poco tarde, bien está que se reaccione al otro lado del Atlántico, puesto que la iniquidad no podía ser sufrida tan sólo por las víctimas propicias, esto es, las pequeñas potencias democráticas.

Esta reacción a favor de la legalidad y la justicia, tanto tiempo olvidadas, con gran satisfacción de los que hoy inquietan a la Casa Blanca, ya la demostró mister Hull, el secretario de Negocios Extranjeros yanqui, y ahora, cuando todavía se puede reconquistar el terreno perdido, es el senador Pittman el que, reconociendo lo torpe que es seguir manteniendo a los pueblos democráticos, dice que negar a las democracias permiso para prepararse a la defensa sería ayudar a las potencias que las amenazan.

La mejor prueba de que así es, la demuestran los monitores del nazismo, en cuyas páginas aparecen diatribas contra Roosevelt y los políticos que comparten su criterio. Que sigan acusando el golpe los nazis y los fascistas; que atrean en sus campañas los periódicos italianos y alemanes. Esta será la mejor prueba de que las democracias han comenzado a ponerse a la defensiva para pasar al ataque. Este es el camino. Sólo así el fervor por la democracia no será verbalista. Así, y sólo así defendiendo a las ideas de la verdadera pacificación y del auténtico apaciguamiento, los dictadores que escribieron en su hoja de servicios las infamantes efemérides, ayudados por las potencias occidentales, de Abisinia, Austria y Checoslovaquia, mientras se preparaban a repetir sus infamias en España, encontrará el mundo el verdadero instrumento de seguridad y de pacificación, acabando con los chalaneos, las complacencias cobardes y las claudicaciones todas. Que la Prensa de Italia y Alemania se encespe y que recurra a las frases violentas y a los desahogos de antes de invadir España, como hace la Prensa alemana, la que, temerosa de que pueda tener fin el camino de sus triunfos fáciles, califica la venta de aviones a Francia como "un verdadero escándalo", llegando a escribir frases de tan demagógico estilo

como éstas: "Las fronteras de América están en el Rhin".

Bueno es que respire así la Prensa alemana. No menos bueno para la salud de Europa es que diga que después del discurso del "führer", tan enternecedor y pacífico, para muchos ingenuos, es increíble la campaña de excitación de Roosevelt, como que afirma, sin que sienta rubor por su atrevimiento y comicidad grotescos, que tal actitud es una injerencia de Washington en la política de Europa. Pero más interesante será este retorno a las buenas y auténticamente apaciguadoras normas, si la Gran Bretaña, animada por los aires salvadores que nos llegan de Norteamérica, se dispone a pensar que la frontera inglesa sigue estando en el Rhin, como atribuye la Prensa alemana a los que en la América del Norte comienzan a pensar que es bicho noso que las democracias sigan pagando la pesada alcabala de la impotencia y la cobardía a los jaques de Europa.

Mientras junto al Spree se reacciona de tal modo contra las nuevas maneras democráticas de los gobernantes norteamericanos; en tanto se indignan los antropófagos, mostrando su inquietud y su ira por este renacer del prestigio democrático en el mundo, mejor quedará éste en condiciones de poder salvarse.

Como resultaba difícil, si no imposible, que se pudiera cortar el paso sangriento de los tragediantes, era dejando hacer. Mas, para bien de la paz y de la justicia, que es la mejor garantía de aquélla, los escriturarios de Hitler ya comienzan a demostrar cuán movédizos son los cimientos de su poderío.

Sigase, pues, por el camino emprendido y registremos complacidos cómo Roosevelt es acusado de excitar a la guerra, ya que sólo así, enfrentándose con los perdonavidas que tanto se en-

valentonaron con la invasión de España, tendrá reparación la iniquidad con nosotros cometida, aunque los personajes siniestros llamen apóstol de la guerra al presidente yanqui, como en el discurso del Reichstag calificó Hitler a Eden, Dupp Cooper Winston Churchill y al gobernante de la gran guerra, Lloyd George, y lo sienta más de un tanto el gran colaborador del auge del fascismo en el mundo, con su política claudicante, o sea, mister Chamberlain.

El proletariado y los comienzos del moderno movimiento obrero

(Continuación)

Y como en los tiempos de la dominación feudalista, los vasallos del campo, los labriegos, con sus frecuentes levantamientos —que al principio no tenían más finalidad que arrancar a los señores feudales ciertas concesiones que significaban alguna mejora en su terrible tipo de vida—, preparaban la Gran Revolución, gracias a la cual se llevó prácticamente a cabo la abolición de los privilegios de feudo; así también las innumerables guerras del trabajo, dentro de la sociedad capitalista, constituyen, pudiera decirse, la preparación para la gran revolución social del futuro, que hará del socialismo una realidad viva. Sin las continuas rebeliones de los campesinos —Taine informa que de 1781 a la toma de la Bastilla se produjeron cerca de quinientas rebeliones agrarias en casi todo el territorio de Francia— la idea de lo pernicioso que es el régimen de servidumbre, el feudalismo, jamás hubiera penetrado en la cabeza de la masa.

Esto es lo que ocurre, precisamente, en las luchas económicas y sociales de la clase trabajadora moderna. Sería un completo error juzgarlas solamente en el terreno de su origen material o de sus inmediatas consecuencias prácticas, y pasar por alto su significación psicológica. A no ser por los conflictos diarios entre el trabajo y el capital, no llegarían las doctrinas socialistas, alumbradas en la mente de ciertos pensadores aislados, a convertirse en algo vivo en cuerpo y sangre; no llegarían a cobrar ese carácter peculiar que hace de ellas un movimiento de masas, encarnación de un nuevo ideal de cultura para el mañana.

(Continuará.)

(De "Anarcosindicalismo", de R. (De "Leviatan".)



Roosevelt, con su actitud, da una lección a Chamberlain

Después del discurso de Hitler, tan hábil como retador, la actitud de Chamberlain, con su discurso de los Comunes, fué la más lamentable de las réplicas a los jaques de Europa. Las democracias podían esperar poco del hombre que reaccionaba de la manera menos viril frente a los provocadores. Chamberlain, agradecido al tirano alemán por no haber planteado un nuevo Munich, habló de la buena fe de Mussolini, del lenguaje gráfico con que esmaltó los pasajes de su discurso Hitler, tan agradables para el pacificador. Lamentable sensación de impotencia la manifestada por el primer ministro británico.

Se complacía de la manera con que se había expresado el jaque alemán, porque sólo había hablado, de devolución de sus colonias "robadas", de la necesidad de afirmar la paz a base de hacer una redistribución de materias primas, utilizando la palabra robo también y de las exaltaciones morales para justificar aquél.

Esta sensación de miseria moral dada por Chamberlain al enjuiciar el problema de España con la misma ética que enjuició el etíope, el austriaco y el checo, dejándonos a merced de la invasión italoalemana, le convierten en el mejor agente del fascismo a favor. España tenía que ser sacrificada como lo habían sido otros pueblos. La paz de los antropófagos exigía esta nueva víctima, aunque Butler, el subsecretario de Negocios Extranjeros, dijera que el Gobierno de España había cumplido con el plan británico de retirada de voluntarios extranjeros, sin atreverse siquiera a decir que Italia y Alemania habían faltado a la promesa dada en el Comité de "no intervención", porque tal decir sería hacer que se avergonzara de su obra siniestra el político sacrificador de cuatro pueblos, entregándoles indefensos, maniatados, luego de falsas intervenciones estilo Runciman.

En Berlín y Roma, sacrificando a Francia, Inglaterra no diciendo que estaba en todo momento a favor de Francia en el caso de ser agredida, como ha dicho Hitler con respecto a Italia. Lamentable, la política del gobernante inglés, cada vez más aferrado a su política de entrega, que ha tenido que hacer declaraciones defensivas el propio Roosevelt, en el sentido de aproximación de los Estados Unidos a las potencias occidentales, a fin de que éstas sepan que la República norteamericana no puede ver insensible tanto retroceso y tanta claudicación.

Esta ha sido la principal virtualidad de las manifestaciones de Roosevelt ante la Comisión del Ejército del Senado: dar una lección al Gobierno de Londres y decir a Francia que no se deje rebotar por la política egoísta y torpe que ha hecho crecer demasiado al fascismo italoalemano, comprometiéndose su seguridad y la vida de la democracia europea.

Y siendo esto así, ¿cómo extrañarnos que la Prensa alemana irradie en su campaña contra Roosevelt y que la imite la italiana, no menos indignada por la actitud que en pro de la decadencia de las democracias acaba de adoptar el Presidente yanqui? Nos explicamos la inquietud de italianos y alemanes. No es para menos.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Ha continuado la intensa lucha en todos los sectores de este frente, especialmente en los de Berga y Vich. Los soldados españoles resisten heroicamente todos los ataques de los invasores y fuerzas españolas a su servicio que, apoyadas por la artillería, gran número de tanques y aviación, han logrado, a costa de muchas bajas rectificar ligeramente su línea a vanguardia en el sector de la costa.

FRENTE DEL CENTRO.—En la noche última la artillería enemiga bombardeó el casco urbano de Madrid, causando víctimas entre la población civil.

FRENTE DE EXTREMADURA.—Los ataques que ha intentado el enemigo en el sector de Valsequillo han sido rotundamente rechazados por las fuerzas españolas.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aviones italoalemanes han continuado bombardeando pueblos y poblados de la retaguardia catalana, causando muertos y heridos, que casi en su totalidad son mujeres y niños.